

La crisis de la cooperación: La gran oportunidad para América Latina

Christian Chacón Herrera¹

Resumen

La Cooperación Internacional al Desarrollo está en un punto de inflexión por varios factores: La reformulación de la agenda de la ayuda y la crisis económica internacional. Ambos elementos han hecho que América Latina y el Caribe hayan sido desplazados de dicha agenda y hayan sido puestos en riesgo sus avances y recursos en pro del desarrollo. En esta ponencia repasaremos las respuestas que se han dado en ALC para la resolución de este momento coyuntural y se propone una modalidad que permita no sólo ser incluidos en la agenda de la ayuda, sino que sirva como modelo de construcción propia de los objetivos de la región partiendo de experiencias propias, consensos y diálogos que edifiquen una nueva idea de desarrollo.

Introducción

El sistema internacional actualmente, tanto en sus aspectos económicos y políticos, se encuentra sumido en una crisis iniciada en 2008 con los desbalances financieros globales, la pérdida de confianza de los mercados y que ha hecho mella en la legitimidad de la configuración del mundo, en el capitalismo como el único sistema imperante y en el modelo de libre mercado autorregulado como su medio de propagación. Ésta crisis se difundió mayoritariamente en los países desarrollados, es decir en el seno de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón que son quienes, en buena medida, aportan al rubro de la cooperación internacional un flujo importante de recursos desde el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Con esto, la cooperación internacional al desarrollo se ha contraído, reenfocado y focalizado haciendo de esta modalidad de apoyo entre los Estados algo más escaso y disputado por los países receptores o países en desarrollo.

Así se presenta el contexto para América Latina que siempre ha sido una región fluctuante en términos de recepción de ayuda, por su posición de renta media dentro del sistema internacional y que ha sido un receptor ecléctico de recursos de la cooperación internacional. Por ello, sus procesos como región han estado marcados por la búsqueda de autonomía y la competencia a un mejor nivel con los países desarrollados. Dicho esto ¿por qué hablar de oportunidad en medio de la crisis?

La características históricas de la región en el esquema de cooperación internacional pueden ser en la coyuntura actual un factor positivo para la construcción no sólo de nuevas dinámicas regionales sino globales, por ello, ésta ponencia tiene como objetivo no sólo mostrar las transformaciones que ha tenido la cooperación internacional dirigida hacia América Latina sino dar cuenta de los distintos puntos de vista construidos a partir de éstas y proponer un enfoque que permita a la región sacar provecho de la crisis internacional en términos políticos y económicos. Así, en un primer momento, se mostrará cómo ha

¹ Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, coordinador del Observatorio de Política y Relaciones Internacionales Colombianas OPRIC de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: cchaconh@unal.edu.co; chrischaconh@opric-unal.org .

disminuido ostensiblemente la ayuda a la región por parte de los países desarrollados a partir de dos fenómenos: Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y la clasificación de Países de Renta Media (PRM). Seguidamente se mostrarán algunas propuestas que se han formulado para enfrentar éste momento coyuntural en términos de cooperación internacional. En un tercer momento, se hará énfasis en la llamada Cooperación Sur-Sur mostrando sus fortalezas, debilidades y perspectivas para, por último, formular desde la reflexión una propuesta que de luces sobre cómo podría aventajarse América Latina a la crisis de la cooperación y dar un paso hacia adelante dentro del sistema internacional.

¿Por qué hablar de crisis de la cooperación?

La cooperación internacional al desarrollo ha tenido en los estertores del siglo anterior y en los albores del actual, una importante transformación que ha tenido fuertes implicaciones en los esquemas de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Para América Latina, ésta transformación ha implicado una modificación negativa en términos de los flujos de AOD recibidos. Los dos factores que han sido los detonantes de esta reducción han sido la formulación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la crisis financiera actual que han hecho mella en las decisiones de los países donantes. Es importante resaltar que la desviación de la atención sobre América Latina está basada en “los cambios introducidos en la agenda internacional, y más concretamente en la definición de una estrategia de objetivos globales de desarrollo que guía las actuaciones de los donantes” (Tezanos, 2010:33) ya que ésta se planteó inicialmente de manera global pero fue redefinida cinco años después para realizar un trabajo país por país. Además, la formulación de estos “están basados en metas cuantificables con plazos e indicadores para supervisar los progresos obtenidos, por lo que ha desembocado en la concentración de la AOD hacia países de menor desarrollo, en detrimento de los Países de Renta Media” (Curvale, 2011:40). Esta transformación “no resulta baladí para ALC², en tanto que entraña un nuevo enfoque de distribución de los recursos que concede especial atención a los países donde se encuentran las grandes brechas carenciales que desafían la consecución universal de los objetivos” (Tezanos, 2010:33-34) así que la pérdida de recursos no está marcada por necesarios avances dentro de la región sino por una reestructuración de la ayuda en donde la región no tiene cabida.

Pero además las clasificaciones que determinan la ayuda por parte de los países del CAD hacen que los países de América Latina queden ubicados en los llamados Países de Renta Media (PRM) con lo cual su prioridad es menor puesto que “esta baja y decreciente participación de ALC en los flujos totales de AOD es consecuencia, justamente, de que la mayor parte de los países de la región están clasificados como de ingresos medio-altos” (Nivia-Ruiz, 2010:201). Éste fenómeno lleva a que se vea a los países de la región como un grupo que ha consolidado avances en términos de desarrollo y que puede ser desprovisto de recursos por parte de los países donantes. A esto se abona la crisis financiera internacional ya que “el actual escenario (...) amenaza con desencadenar una recesión en las cifras AOD (...) lo que exigirá avanzar en un proceso de reasignación que, previsiblemente, afectará con especial rigor a los países de ALC” (Tezanos, 2010: 34).

² América Latina y el Caribe.

A pesar de existir dos momentos álgidos en términos de flujos financieros para los países de la región, el comportamiento de la ayuda al desarrollo está marcada por una tendencia estable a la baja, ya que aunque en términos relativos no ha perdido la ayuda que recibe o ha disminuido en poca cuantía, la participación dentro de la AOD (que ha tenido aumentos considerables en 2008 y 2009) es menor. Para 1996, en donde se entregaron recursos para el saneamiento de la deuda externa de Países Pobres Muy Endeudados (PPME) y para 2005 en donde se reactivaron los créditos no concesionales, la región mostró una participación ligeramente mayor pero siempre con una tendencia estable en términos de dinero y a la baja en términos de participación global dentro de la AOD (Tabla 1).

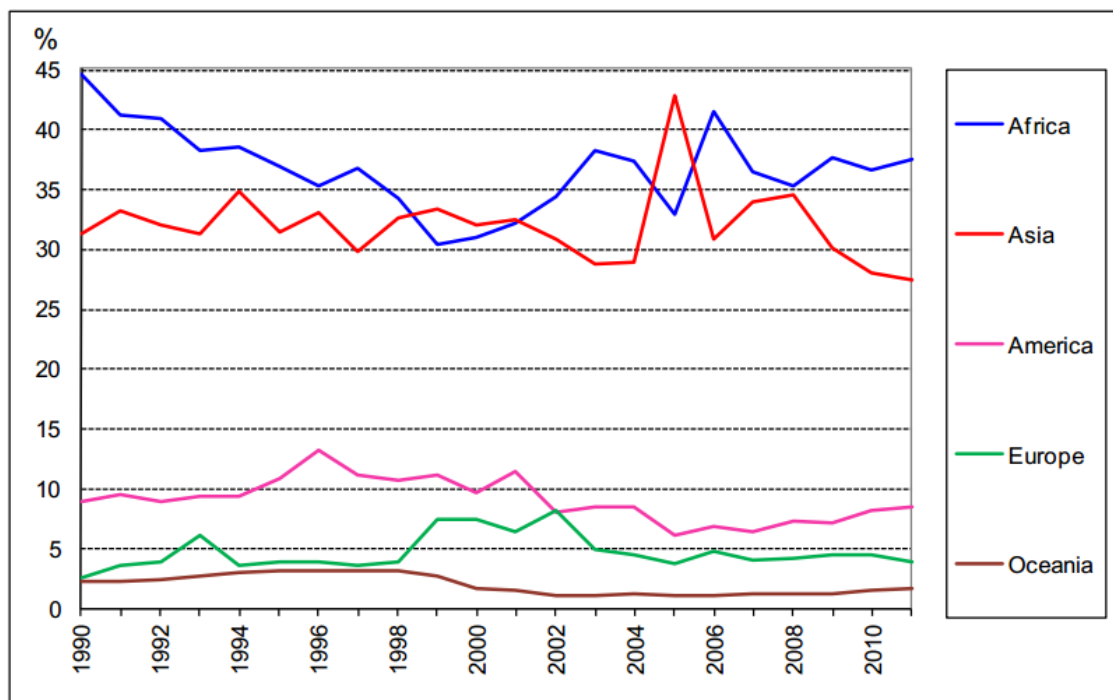


Gráfico 1: Totales regionales de AOD en porcentaje de participación. **Fuente:** OCDE-CAD (2012).

Tomando en cuenta los dos factores que han determinado una participación menor de ALC en los flujos netos de AOD, cabe resaltar que los criterios del CAD, basados en ingresos per cápita, han beneficiado a los países pequeños que aunque cumplen con éste criterio para ser concebidos como países de bajo ingreso, en otro tipo de clasificaciones (como la del Índice de Desarrollo Humano por ejemplo) podrían ser considerados de renta media (Eybenet *al.*, 2004:6-7) con lo cual el esquema queda desvirtuado por desconocer factores que son estructurales dentro de los países. Una buena muestra de esto es que en algunos casos, los PRM tienden a tener un índice GINI mayor que países de bajos ingresos, lo cual demuestra la dificultad de comprender a partir de sólo el ingreso las dificultades y debilidades de los países en desarrollo (Eybenet *al.*, 2004:13).

Eybenet *al.* destacan también que las brechas de determinación para los PRM son muy amplias y esto convierte a dicho grupo en algo heterogéneo y difícil de aprehender para comprender las necesidades de cooperación dentro del nuevo esquema, además de ser muy

volátil ya que los países que se encuentran en las dos fronteras (de la renta media alta y la renta media baja) fluctúan en sus posiciones de manera constante haciendo menos claro el proceso de definición de la cooperación para estos países (2004:7).

Pero, además de la crisis coyuntural de la cooperación internacional al desarrollo, existe una crisis estructural, ya que el efecto de repetición en términos de la evolución de los países no llevó a un desarrollo a los países del tercer mundo. Ni la lógica de los cinco pasos de Rostow, ni la de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) ni la de los “ajustes con rostro humano” ni la del Índice de Desarrollo Humano (Chacón Herrera *et al.* 2012:64-67) conllevaron un desarrollo sostenido y la formulación desde los países desarrollados de la idea de “desarrollo” no tuvo asidero en contextos distintos y momentos históricos disímiles. Además “normalmente la cooperación sufrió vicios y condicionalidades a través de imposición de reglas y recetas” (Curvale, 2011:40) que implicaron una pérdida de autonomía de los países en desarrollo además de que los flujos de ayuda generaron dependencias a los recursos sin impactar en las estructuras nacionales.

Aunque la aparición de las agendas de la eficacia de la ayuda buscaban resolver estas dificultades, el sistema de la cooperación internacional al desarrollo se encuentra en una encrucijada ya que los donantes deben decidir entre “avanzar en la reasignación de la ayuda a favor de los países más pobres (...) o mantener inalterado el reparto de la ayuda” (Tezanos, 2010:39) decisión que implicarían el cumplimiento de los ODM en detrimento de la ayuda de los PRM en el primer caso o una estabilidad de flujos y cuotas de AOD con el riesgo de llevar al traste los esfuerzos hechos en la cumbre del milenio. Además, los modelos de desarrollo propuestos son los modelos que al mismo tiempo han empujado a la crisis a los países desarrollados (el libre mercado autorregulado, la apertura económica, la liberalización financiera, sobreproducción) con lo cual queda en duda que exista un sendero claro para los países receptores de ayuda.

Dicho todo lo anterior, la Cooperación Internacional al Desarrollo se encuentra en un punto de tensión, envuelto en decisiones que implican reubicación de recursos, pero también atrapado en una crisis no sólo económica sino política y epistemológica respecto a la pertinencia y la legitimidad de la idea de desarrollo impulsada a través de los flujos, los acompañamientos técnicos y las lecciones que vienen aparejadas junto con la ayuda brindada por los países del norte.

¿Por qué hablar de oportunidad para América Latina?

En la literatura referente a la Cooperación Internacional al Desarrollo para ALC, existen distintos puntos de vista sobre el momento y el papel que debe jugar la región respecto a este ítem. En esta ponencia se resaltarán dos líneas que podrían clasificarse como “de ajuste” y “de transformación” para posteriormente dar un paso más allá, con una propuesta que impulse un nuevo momento dentro del esquema de cooperación y la actuación de ALC en el mismo.

Propuestas de ajuste

Las que podríamos considerar “propuestas de ajuste” están marcadas por una reclasificación de la categoría de PRM que permita una mejor comprensión de las necesidades que tienen los países de ALC que están inmersas en dicha clasificación. Es

decir, un llamado de atención a los esquemas de ayuda imperantes para la reestructuración de la ayuda que lleve a éstos países a volver a ser sujetos de cooperación internacional al desarrollo es decir, no perder de vista la cooperación Norte-Sur y profundizarla con la idea de proteger los delicados avances hechos por los países de la región.

Es importante determinar que éste tipo de propuestas dan cuenta de la amplitud de países que están ubicados en la franja de países de renta media ya que "en los PRM vive casi el 48 % de la población mundial y se produce cerca del 35 % del producto bruto mundial; pero también es allí donde habita el 41 % de los pobres y el 13 % de los indigentes" (Curvale&Cabrol, 2012:9) y a pesar de que los indicadores ubiquen a estos países en esta clasificación, la retirada de la ayuda no sólo haría que los avances en términos de ingreso se reduzcan sino que lo referente a las inequidades y los desafíos aún pendientes se hagan mayores.

Dentro de las diversas propuestas se analizarán tres de manera específica como lo son: El enfoque basado en brechas estructurales, el enfoque de conglomerados de desarrollo (estos dos propuestos por investigaciones de la CEPAL) y un tercero enfocado a la idea de bienes públicos globales y regionales y la comprensión de políticas de desarrollo atadas a la variabilidad de las realidades regionales entendiendo que el desarrollo es un proceso complejo y no lineal.

Enfoque de conglomerados de desarrollo

En éste enfoque, Tezanos (2012) ubica a los países de América Latina y el Caribe en una clasificación distinta a las que tradicionalmente son ubicados en los esquemas internacionales. Partiendo de la diferenciación entre los factores clasificatorios del Banco Mundial, el CAD y la ONU, agrupa a los países en cuatro grupos teniendo en cuenta no sólo la conjunción entre estos tres, sino ubicando además las brechas de desarrollo³ existente entre los países, así pues "se propone una clasificación alternativa de los PRM latinoamericanos y caribeños que trasciende al criterio tradicional de renta y atiende, en cambio, a las principales "brechas de desarrollo" (económicas, sociales y medioambientales) que limitan sus oportunidades de progreso" (Tezanos, 2012:8).

Dicho enfoque, encuentra similitudes con la clasificación hecha por renta pero algunas disparidades en términos de desarrollo humano, es decir, países que son ubicados en conglomerados con menor nivel de desarrollo tienen avances que países que se encuentran en niveles medios. En su análisis, los países más avanzados (C1) son Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela, mientras que los de desarrollo intermedio (C2) son Belice, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guyana, Jamaica, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. Quienes se encuentran en un nivel inferior de desarrollo (C3) son Bolivia, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Además en la propuesta, Tezanos resalta la importancia para estos países de avanzar en lo que se ha denominado la "ayuda programática" en la cual, los donantes fortalecen las

³ Al momento de definir dichas brechas, establece las siguientes: i) la brecha del ingreso por habitante; ii) la brecha de desigualdad; iii) la brecha de pobreza; iv) la brecha de inversión y ahorro; v) la brecha de productividad e innovación; vi) la brecha de infraestructura; vii) la brecha en educación; viii) la brecha en salud; ix) la brecha de fiscalidad; x) la brecha de género; y xi) la brecha medioambiental. (Tezanos, 2012: 14)

estructuras institucionales, impulsados por la corresponsabilidad y con recursos que no están enfocados simplemente a proyectos específicos de desarrollo sino a una agenda más ambiciosa como el apoyo a presupuestos públicos o inversiones en sectores económicos de provecho para el receptor.

Con este enfoque el autor busca

“constituir un aporte útil para orientar una gestión eficaz de las políticas de AOD en la región, estratégicamente orientada a la consecución de objetivos concretos de desarrollo. Así, la identificación de grupos relativamente homogéneos de países en relación con sus retos específicos de desarrollo permite aprovechar las “oportunidades” de cooperación que brindan los retos de cada uno de los conglomerados” (Tezanos, 2012: 39).

Aquí es notable entonces su interés en ampliar el debate en la agenda de la ayuda en el esquema Norte-Sur, rescatando la importancia del retorno de mayores recursos para ALC, es decir, un ajuste frente al direccionamiento de la AOD.

Enfoque basado en brechas estructurales

La Secretaría General de la CEPAL recibió una solicitud de los distintos Estados de ALC para realizar un análisis sobre las perspectivas de la Cooperación Internacional al Desarrollo y en su estudio, muy cercano al revisado anteriormente, realizó un ejercicio de conglomerados basado en brechas estructurales pero en este caso, tomó cada una de esas brechas para clasificar los mayores retos por país en ese ámbito.

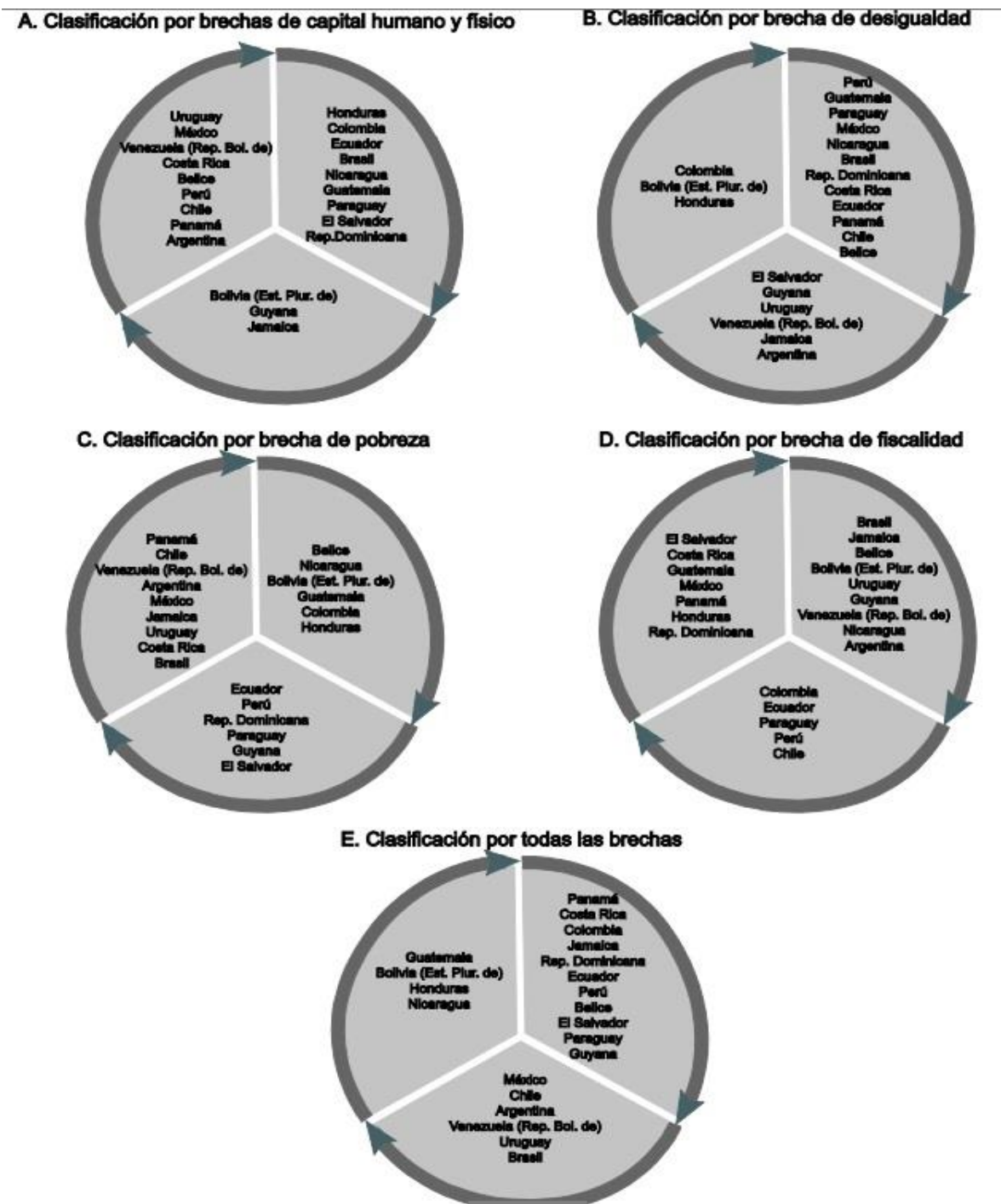
Las premisas que justifican este estudio son determinadas claramente en el documento ya que “se trata de un enfoque que permita abrir espacios de mejora para la canalización y la asignación de la asistencia oficial e incorporar de manera activa a todos los países de renta media en el sistema de cooperación internacional” esto debido a que “el sistema de cooperación internacional debe hacerse cargo de las diversas vulnerabilidades y necesidades sin cubrir en los países excluidos” (CEPAL:2012:6 y 15).

Así, al llevar a cabo el análisis por brechas, es notoria la heterogeneidad de los países en varios ámbitos lo que demuestra que el ingreso per cápita no es el indicador más pertinente para definir el destino de la ayuda ya que aunque ALC muestre un buen comportamiento en este rubro, adolece de buenos indicadores en otros factores como la desigualdad, la fiscalidad y la reducción de la pobreza (Esquema 1).

Respecto a los resultados, el documento afirma que

“En el análisis empírico de categorización de países se demuestra que es posible formar distintas agrupaciones según las brechas que se incorporen en el estudio. Las clasificaciones presentadas en el documento sobre la base de la brecha de la desigualdad no generan la misma agrupación de países que la clasificación por brechas de capital humano y físico o por pobreza. Asimismo, la clasificación basada en la brecha de ingreso, que predomina en la lógica de cooperación internacional, genera una agrupación de países distinta ordenada en torno al ingreso per cápita.” (CEPAL, 2012: 28).

Conclusión que nos lleva al lugar común con Tezanos en el sentido de la heterogeneidad de los PRM en ALC. Aunque existe aquí una propuesta al pensarse desde los receptores de la ayuda su agenda programática de desarrollo, está en función de la determinación de los mecanismos con los cuales la ayuda puede contribuir a cerrar dichas brechas específicas (CEPAL, 2012:23), es decir, de nuevo marcando una tendencia a la reformulación de la ayuda Norte-Sur sin generar ningún tipo de ruptura.



Esquema 1: Ubicación de conglomerados de países por brechas estructurales. Tomado de: CEPAL (2012:22)

Propuestas de transformación

Algunas de las propuestas para ALC buscan poner en relieve las alternativas que puede construir la región en su propio seno para transformar las realidades de la Cooperación Internacional al Desarrollo. En esta ponencia se explorarán las propuestas marcadas por la profundización y el replanteamiento de la Cooperación Sur-Sur (CSS), el regionalismo y la integración como factores que impacten de manera positiva procesos autónomos de desarrollo y la apuesta por la transformación de los paradigmas hegemónicos de desarrollo para la construcción de nuevos saberes y paradigmas que amplíen la reflexión y el diálogo en la materia en el sistema internacional.

En primera instancia, intentar asir el concepto de CSS es clave para la argumentación posterior, ya que no existe un criterio estandarizado de lo que se entiende por la misma. En algunos casos la CSS es vista como un intercambio de habilidades adquiridas por países en desarrollo que son de carácter meramente técnico en donde se refuerzan falencias y se hace un diálogo bilateral que permita el avance en materias específicas (medio ambiente, seguridad, capacidades productivas, entre otras).

Por otro lado, también se entiende la CSS como un diálogo más allá de lo técnico, vinculado a la toma de posiciones conjuntas frente a temas álgidos dentro del sistema internacional en foros multilaterales o en espacios de regionalización e integración para blindar los intereses de los países en desarrollo que se ven golpeados por las decisiones y objetivos de los países desarrollados.

Se podría decir que la CSS es en definitiva

“la participación de países que se encuentran en un grado relacionado de desarrollo y que comparten experiencias, obstáculos y dificultades propias de estos países, lo que les permite transmitir conocimientos y prácticas a aquellos que se encuentran en una situación equivalente brindándole orientación en el proceso de cooperación y herramientas para alcanzar mejores niveles de desarrollo y bienestar” (Curvale, 2011:41).

Esta definición es la más generalizada en los debates de la Cooperación Internacional al Desarrollo en términos de los países del sur. Pero este concepto sí tiene una delimitación clara de las diferencias existentes respecto a la cooperación tradicional por sus características intrínsecas a partir de los implicados en la misma. Dentro de la CSS, la horizontalidad, la autonomía en la toma de decisiones, el respeto por la independencia, la no condicionalidad, los menores costos de transacción y la comprensión de las dificultades mutuas (Curvale, 2011: 42) son las características más importantes que hacen de este tipo de esquemas una alternativa positiva para los países de ALC ya que “es claro que, en principio, ningún país del Sur va a querer ser visto o asemejado con la reproducción de los patrones tradicionales de la cooperación Norte-Sur de imposición, jerarquización y demás muestras de una relación asimétrica entre donantes y receptores” (Nivia-Ruiz, 2010:198) con lo cual el proceso se fortalece alejándose de los vicios de la cooperación tradicional.

En ALC, esta modalidad de cooperación ha tenido fuerza históricamente aunque en ritmos distintos, ya que países como Venezuela y Brasil mostraron un fuerte interés por ampliar la

cooperación Sur-Sur. El primero, por ejemplo, fue un impulsor fuerte de lo que hoy se conoce como la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ya que a través de un organismo de éste nivel, se buscaba fortalecer las posiciones en el comercio del crudo frente a los países del Norte, en búsqueda de una mayor capacidad de negociación, además “formó parte de las discusiones para la implementación del PABA en la década de 1970 y motorizó la creación del Plan de Acción de Caracas para la Cooperación Económica entre Países en Desarrollo” (Curvale, Cabrol, 2012:15).

Brasil, por su parte, tuvo un especial interés en ampliar su cooperación como líder regional en el África especialmente, impulsando acuerdos de cooperación mutuos ya que “la densidad de las relaciones político-diplomáticas con los países africanos se vio reflejada en la apertura de nuevas embajadas, en el alto nivel de las visitas y de las misiones enviadas a través del Atlántico, y en la concreción de acuerdos bilaterales de cooperación comercial y técnica” (Lechini, 2009:71) con lo cual se hizo protagonista de las relaciones Sur-Sur en términos de cooperación.

Países como Argentina y Colombia por su parte, estuvieron más tímidamente vinculados a estos esquemas y fueron tímidos respecto a la participación en espacios exclusivos del sur como lo fueron la Organización de los Países no Alineados (NOAL) aunque el primero de estos dos, fluctuó entre una participación activa y una estancia pasiva debido a sus constantes cambios en su política gubernamental.

Pero conceptualmente, la región si construyó alternativas para distanciarse del Norte en términos económicos y filosóficos, como bien lo afirma Nivia Ruíz “en ALC nació y cobró fuerza gran parte del movimiento de la CIS-S en términos filosóficos” (2010:204). Así, la búsqueda de paradigmas propios en términos de Relaciones Internacionales con teorías como las de la dependencia y el subdesarrollo y de la autonomía periférica⁴ abrieron el horizonte para pensarse la idea del sur, la consolidación de los Estados Nación latinoamericanos y la búsqueda del desarrollo.

Ayllón (citado en Nivia Ruiz, 2010:204) establece tres factores que llevaron a que ALC se lanzara en la búsqueda de alternativas

“Primero, destaca el relativo éxito de algunos países latinoamericanos que alcanzaron apreciables niveles de desarrollo. Segundo, el papel que jugó la cooperación al desarrollo en la adquisición de dichas capacidades; y tercero, la activación de un diálogo político entre los países que entendieron la necesidad de reivindicar temas clave para su desarrollo”

Por ello es importante retomar la idea de cooperación Sur-Sur en ALC ante una coyuntura de crisis internacional en donde los países pueden fortalecer sus posiciones dentro del sistema de Estados aunque es una tarea que debe ir aparejada de consensos sobre las necesidades que los países tienen y las demandas pendientes que se puedan poner en relieve. La construcción de estos consensos deben ser construidas en espacios regionales

⁴ Estas teorías nacieron como respuesta a un posicionamiento desfavorable en el sistema internacional, fueron desarrolladas por varios autores latinoamericanos como Faletto y Cardoso (BC), Jaguaribe (BC) y autores extraregionales como Gunder-Frank (BC).

que ALC han edificado y que pueden ser el vehículo para conseguir una oportunidad en medio de la crisis.

El momento de la cooperación Sur-Sur

Uno de los trabajos más juiciosos en términos del análisis de la cooperación Sur Sur es el que hace la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) que desde hace unos años viene trabajando estadísticas que permitan una sistematización del manejo de esta modalidad de ayuda en ALC. En el *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica* (SEGIB:2012) este trabajo se hace realidad y cada año viene buscando la forma de pulir los métodos que permitan comprender de mejor forma éste tipo de cooperación en la región aunque históricamente “la falta de sistemas de información nacionales que ofrezcan cifras homologables de lo que sucede en cada país se convierte en una limitante importante del estudio cuantitativo de esta modalidad de cooperación”(Nivia Ruíz, 2010:203).

El reto de la SEGIB fue construir unos indicadores robustos a partir de las oficinas y agencias de cooperación nacionales para poder no sólo contabilizar la cooperación sino a partir de los datos mostrar lo logrado por ALC. A continuación se presentaran algunos datos y estadísticas de la cooperación Sur-Sur en la región.

En la tabla 1 y 2 se muestran tanto los proyectos de cooperación Sur-Sur como las acciones en esta materia. Es interesante dar cuenta de varios elementos importantes, como la amplia participación de Brasil en proyectos de cooperación y la fuerte presencia de México y Argentina dentro del esquema aunque en términos de acciones la participación del primero es menor. Además, dar cuenta de la amplia participación de Paraguay como receptor y la disminución de la participación de Venezuela como oferente y su aparición como receptor, aunque aclarando que Cuba es uno de sus mayores aportantes y por las relaciones bilaterales recientes esto amplía su participación en términos de recepción.

Un punto fundamental explicado en la metodología del estudio de la SEGIB es que muchos proyectos no tienen fechas claras y las acciones pueden verse reflejadas en tiempos muy distintos que las acciones de cooperación pueden oscilar entre un mes y cuatro años (SEGIB, 2012:29-30).

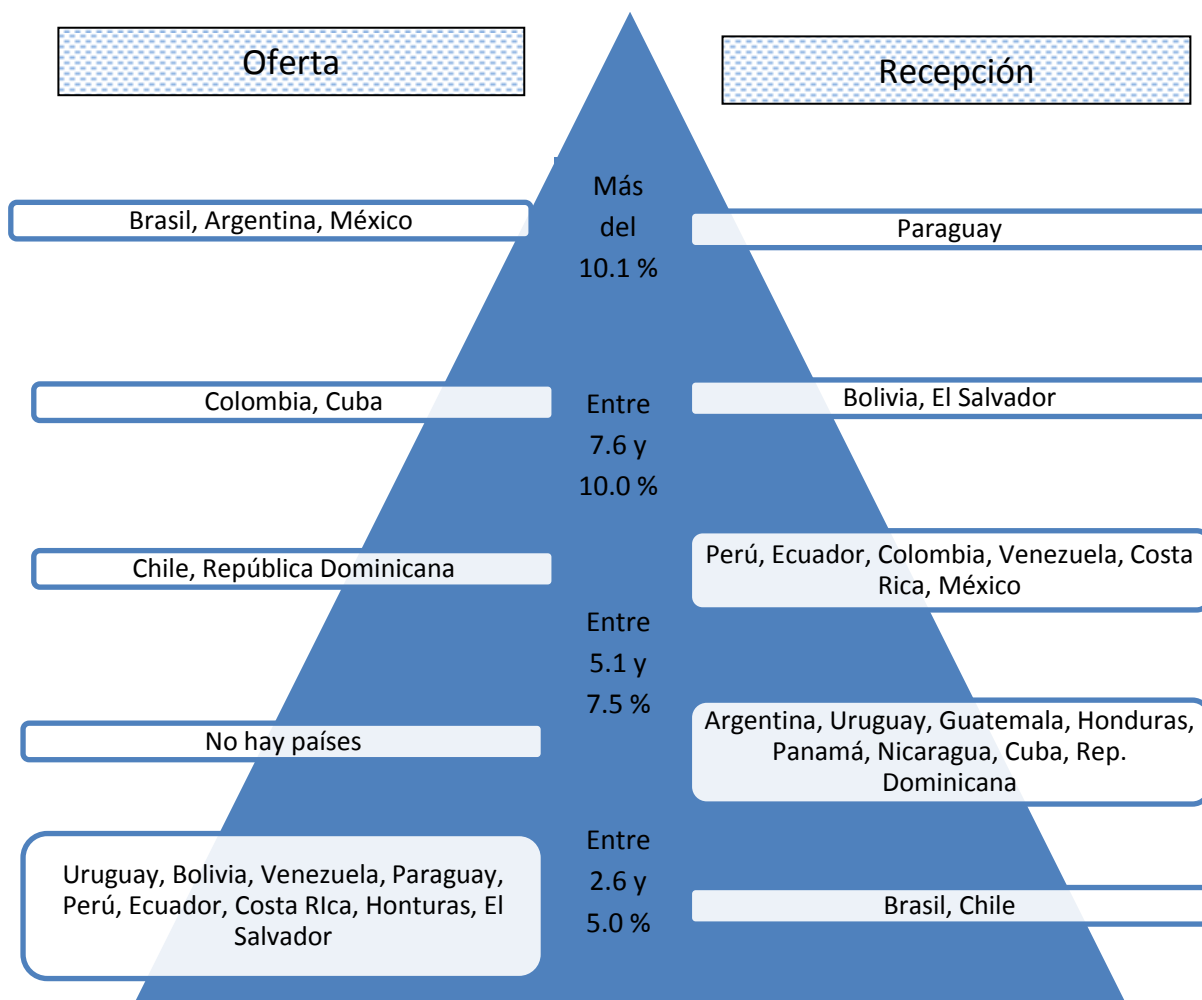
OFERENTES		RECEPTORES																		TOTAL	
		PIM-BAJO						PIM-ALTO													
		Bolivia	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Paraguay	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	México	Panamá	Perú	R. Dominicana	Uruguay		Venezuela
PIM-BAJO	Bolivia	■								1										1	
	El Salvador		■										1							1	
	Guatemala			■																0	
	Honduras				■					1										1	
	Nicaragua					■														0	
	Paraguay						■						1							1	
PIM-ALTO	Argentina	27	6	1		2	34	■	(1)		(7)+2	2	9	9	(8)+1	2	6	2	1	120	
	Brasil	14	30	5	4	8	24	(1)+5	■	1	18	11	14	10	(1)+5	4	23	11	12	9	210
	Chile	7	2	4	2	1		1	■			1		4	(8)	6			2		38
	Colombia	2	3	2	15		2	(7)		■	14				4		(1)+1	4			55
	Costa Rica										■				(3)+1						4
	Cuba	4	4	3	2	5	2	1			2		■	2	2	2	4		1	19	53
	Ecuador		2				3						■				1	1		3	10
	México	2	4	6	1	4		(8)+1	(1)+2	(8)+0	8	(3)+8	6	9	■	3		2	(1)		77
	Panamá														■						0
	Perú	1								(1)			1			■					3
	R. Dominicana																■				0
	Uruguay		4							2	3				(1)	1		■			11
Venezuela															1				■	1	
TOTAL		57	55	21	24	20	65	24	4	11	43	39	29	37	34	19	36	20	17	31	586

Tabla 1: Proyectos de Cooperación Sur-Sur. Fuente: SEGIB (2012)

OFERENTES		RECEPTORES																		TOTAL	
		PIM-BAJO						PIM-ALTO													
		Bolivia	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Paraguay	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Ecuador	México	Panamá	Perú	R. Dominicana	Uruguay		Venezuela
PIM-BAJO	Bolivia	■																		0	
	El Salvador		■								1		■							1	
	Guatemala			■																0	
	Honduras				■															0	
	Nicaragua					■														0	
	Paraguay						■						1							1	
PIM-ALTO	Argentina		1	2		2	2	■	1	1	1		5	3		5	2	1	(1)+3	1	31
	Brasil		3					■					1	(1)			5				10
	Chile		3		1	2	1		2	■						1	3	2	3		19
	Colombia		4	7	17					■		14			1	1	1	2			47
	Costa Rica				4						■						1	1			6
	Cuba	1	4	1	1	2	1	1	1	1	1	1	■	1	1	1	2	1	1	6	28
	Ecuador		1				7						■				(2)				10
	México	6	5	4	4	3		2	(1)				2	1	■	7	4		3		42
	Panamá						1				1				2	■					4
	Perú		1	1			1				3	1		(2)+2		1	■		1		13
	R. Dominicana		1															■			1
	Uruguay	1	1				4	(1)+1		1		1			1	1	1	1	■		14
	Venezuela					1										1				■	2
TOTAL	8	24	15	27	10	17	5	5	3	6	18	8	12	6	19	22	5	12	7	229	

Tabla 2: Acciones de Cooperación Sur-Sur. Fuente: SEGIB(2012)

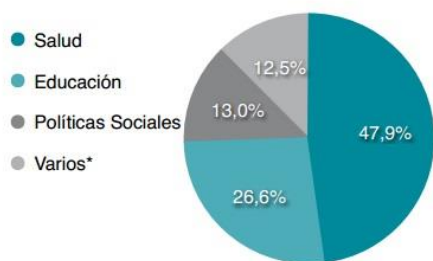
La reconstrucción de un mapa de la ayuda, permite caracterizar de mejor forma como se realiza la cooperación en ALC de nuevo dando cuenta que es Brasil quien mayor participación tiene pero ubicando en franjas a los demás países en términos de oferta de cooperación. Además, respecto a la recepción se muestra el papel de Paraguay pero se establece en la escala la ubicación de los demás países (esquema 2).



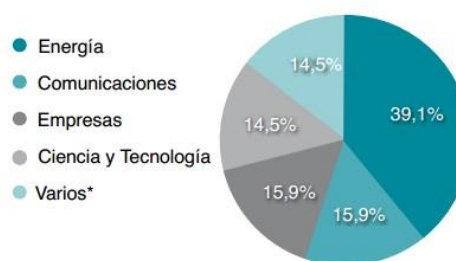
Esquema 2: Participación en porcentajes dentro de la oferta y la recepción de Cooperación Sur-Sur, por países. Elaboración propia con base en SEGIB (2012).

Otro elemento importante son los sectores en donde la Cooperación ha recaído, dando cuenta que en el sector económico y el apoyo a actividades productivas es donde más han reposado los proyectos y las acciones de ayuda con una fuerte participación de lo que se llamado “sector social”. Países como Brasil han impulsado la ayuda en sectores productivos, Cuba en el sector salud ampliamente y Colombia en el sector de Gobierno e instituciones (Gráfico 2).

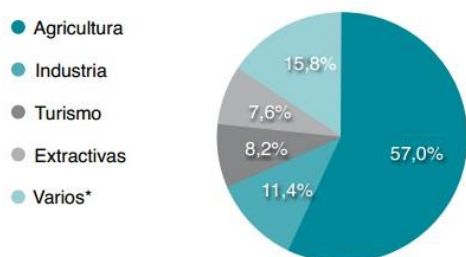
II.5.A. Sociales



II.5.B. Económicos (Infraestructuras y servicios)



II.5.C. Económicos (Sectores productivos)



II.5.D. Otros

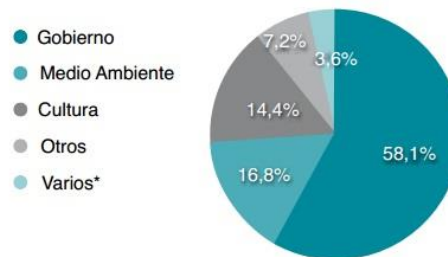


Gráfico 2: Cooperación Sur-Sur por sectores de intervención. **Fuente:** SEGIB (2012).

El mencionado informe ofrece muchos más datos que rebasan el propósito de esta ponencia pero es un elemento valioso para la identificación de fortalezas, tendencias y transformaciones dentro de la Cooperación Sur-Sur en ALC sobre todo por el detalle respecto a la metodología construida para recoger dichos datos. Un buen ejemplo es la toma del indicador de Herfindahl que permite ver la dispersión y concentración respecto a algún porcentaje en el cual se da buena cuenta de que la demanda de cooperación es dispersa mientras que la oferta está ampliamente concentrada (SEGIB:2012:38-40).

Aun así, este pequeño apartado estadístico permite notar que el tema en cuestión dentro de ALC se ha profundizado y marca unas tendencias en términos de liderazgos, rezagos pero, sobre todo, en términos de voluntad y estrechamiento de vínculos vía acuerdos de Cooperación que tengan el carácter de horizontalidad que beneficie a los países tanto oferentes como receptores. Así “la generación de modelos de asociación y cooperación horizontal basados en condiciones de equidad, beneficio mutuo, confianza y relaciones de largo plazo, debe ser reconocida y valorada como un aporte de la CSS (latinoamericana) a la política y la práctica de cooperación internacional” (SEGIB, 2012:15) y la formulación de índices y muestras estadísticas son un primer paso para ese reconocimiento.

Regionalización e integración en el marco de la Cooperación Sur-Sur.

Hablar de regionalización e integración es importante porque los acuerdos bilaterales, los compromisos adquiridos por los países hacen que se profundicen los lazos y las responsabilidades que los unen, con lo cual, la vinculación a través de un proceso de integración se hace inevitable en muchos casos con la idea de hacer materiales o sostener en el tiempo dichos acuerdos o de ampliar las capacidades mutuas para blindarse ante las problemáticas que surgen en el sistema internacional. Así, la Cooperación Sur-Sur “se considera la base para el reimpulso de la cooperación intrarregional (...) revitalización de los procesos de regionalización en América Latina” (Ojeda, 2010:93) con lo cual se marca

un nuevo momento en el subcontinente, marcado por una idea de regionalismo más allá de lo económico.

Ojeda (2010:92) plantea que la idea de regionalismo abierto y la búsqueda de modelos de integración similares al de la Unión Europea fueron estrategias conservadoras que no dieron respuesta necesaria a las necesidades de la región, con lo cual, es importante la variación de éste tipo de regionalismo a uno “nuevo” que permita incursionar en compromisos distintos entre los países y no exclusivamente los económicos. De esta forma el papel de la Cooperación Sur-Sur es importante ya que esta “consolida las relaciones entre países de una misma región, promoviendo el desarrollo regional y la integración, así como la relación con otras regiones y la preservación de bienes públicos regionales y globales” (SEGIB,2012:25). Hoy, ALC ha tenido avances en esta modalidad en lo referente a la regionalización y a la integración ya que

“esto se ha reflejado en el desarrollo de infraestructura, la integración energética, la integración física, la utilización de recursos naturales compartidos, el desarrollo tecnológico, la concertación de política exterior, y el establecimiento de nuevos mecanismos de cooperación para lograr mejores resultados que beneficien a la región” (Curvale, 2011:45).

Es importante dar cuenta que en la región existen varios espacios de integración que han pasado desde subregiones hasta el subcontinente en algunos casos. La aparición primigenia de instancias como el Grupo de Contadora y su posterior grupo de apoyo evolucionaron a través de espacios donde se articularon políticas económicas y se llegaron a acuerdos arancelarios como son la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y al Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y que hoy en día perviven además que cohabitan paralelamente con espacios de diálogo político como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR), además de espacios técnicos donde los Estados acuden para debatir, ejecutar y dialogar respecto a temas de cooperación e integración. Así pues, ALC ha construido espacios que aunque deben ser reforzados, son importantes para la construcción de la Cooperación Sur-Sur.

Es importante destacar que los países que están iniciando y reforzando estos procesos de integración y regionalización comprendan que deben dar sustento a sus acciones, evitando caer en lugares comunes y en iniciativas vacías, es decir, los acuerdos de cooperación deben estar marcados por una voluntad política de amplio calibre para que no sea efímero el trabajo que se realiza, es decir que comprendan que

“se necesitan unos a otros para funcionar mejor , evitando que se sigan proliferando iniciativas que aumenten la burocracia regional, incrementen las declaraciones sin futuro, con las cuales se pierda nuevamente el impulso y la confianza, ahora, en esta tercera generación de los procesos de regionalización en América” (Ojeda, 2010:105).

Cooperación Sur-Sur en los espacios de integración y multilaterales en ALC.	
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)	Promueve la cooperación técnica a través de asesoría a países, servicios de información y inclusión de elementos de cooperación horizontal.
Sistema Económico Latinoamericano (SELA)	Apoyo a programas de cooperación técnica y profundización de la cooperación mutua entre países miembros.
Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)	Espacio Iberoamericano que impulsa la CSS de manera horizontal a través de recursos de los países participantes o de fondos externos.
Organización de Estados Americanos (OEA)	Foro político regional que en el marco de la cooperación, impulsa la Cooperación Solidaria.
Mercado Común del Sur (MERCOSUR)	Espacio de integración que tiene una comisión de cooperación técnica con tres miembros de los países integrantes.
Comunidad Andina de Naciones (CAN)	Dentro de su estructura institucional, está creado el CATOCI, como mecanismo de consulta, coordinación, intercambio de experiencias en materia de cooperación.
Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)	Espacio de integración y cooperación donde los temas energéticos, de salud y sociales tienen fuerte cabida. Los aportes se hacen directamente por los países miembros con la notoriedad de Venezuela y Cuba como los mayores aportantes.
Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC)	Aún en construcción, la CELAC ha establecido en los documentos acordados generar la institucionalidad para el diálogo en materia de Cooperación dentro de la misma y hacia afuera.

Tabla 3: La cooperación en espacios de integración y escenarios multilaterales regionales con base en Nivia Ruiz (2010)⁵.

Otro punto fundamental en la vinculación entre Cooperación Sur-Sur y la integración son los intereses individuales de cada país y su búsqueda de posicionamiento a través de este mecanismo. Es legítimo que quienes participan en este tipo de instancias tengan un interés geopolítico o económico, pero también debe pugnarse por un consenso de intereses para que la unilateralidad no lleve al traste los procesos realizados con lo cual se pueda presentar “la posibilidad de que los Estados no cooperen solamente por intereses comerciales, geopolíticos o de seguridad, sino para adaptarse y tener mayores capacidades nacionales y colectivas en diferentes ámbitos como el económico, social, político y cultural

⁵ Aunque no los destaca, son importantes otros espacios como el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) y el Mercado Común Centroamericano (MCCA) además de la iniciativa de integración IIRSA.

a nivel internacional” (SEGIB, 2012:13) con lo que se fortalece la capacidad de negociación, se llega a consensos respecto a posiciones frente a problemáticas del sistema internacional y, sobre todo, se fortalece la confianza entre los países de ALC.

Como se ha visto, la Cooperación Sur-Sur es un mecanismo que ha profundizado las posibilidades de ALC para la construcción de un espacio propio que le permita competir en el sistema internacional y la regionalización y la integración son, en parte, efectos continuados de la misma en donde se cristalizan los procesos y se profundizan a partir de compromisos con instituciones supranacionales separada de los Estados. Pero ¿son sólo éstas las oportunidades de América Latina?

Se podría decir que el proceso se ha llevado tiempo atrás y que la oportunidad de construyó dentro del mismo, pero esta coyuntura abre otro debate más, que tiene una relevancia importante y refiere a la construcción de paradigmas, a los acuerdos en términos de posiciones no sólo frente a coyunturas externas sino estructuras creadas dentro del sistema internacional.

La cooperación intelectual y académica en relieve.

América Latina se ha caracterizado por la construcción de esquemas y paradigmas propios en términos de Relaciones Internacionales. Todas las teorías periféricas tuvieron gran asidero en la década de los 60's y 70's y estas surgieron en respuesta a unas marcadas asimetrías del sistema internacional. Desde la CEPAL y algunos centros académicos empezaron a brotar estos paradigmas que tuvieron su agotamiento de la mano con la caída del sistema de Industrialización por Sustitución de Importaciones y la llegada de las ideas neoliberales enmarcadas por una menor participación del Estado y una mayor por parte del mercado, así “dos factores contribuyeron a consolidar esta tendencia: un esquema de vinculación entre conocimiento y poder, esto es, «produzcamos conocimiento para los espacios de poder vigentes» y la condicionalidad de las principales líneas de financiación. Con esta particular orientación se cerraron las puertas para habilitar nuevos modos de pensar la inserción internacional de nuestros países en el Sur” (Lechini, 2009:68).

Cuando hemos hablado de cooperación Sur-Sur en ALC, hemos hecho mención a una ayuda técnica, de saberes adquiridos que se trasladan a países un menor nivel de desarrollo, es decir, transferencia de un *know-how* además de la construcción de posiciones conjuntas para afrontar los retos que presenta el sistema internacional. En la región “un alto porcentaje de las acciones e intercambios de CIS-S que realizan los países latinoamericanos se basa en el intercambio de know how” (Nivia Ruíz:2010:230) Pero ¿basta con esto para ALC?

La propuesta de esta ponencia refiere a que aunque es destacable la amplitud de la cooperación técnica entre los países del continente, la transferencia de recursos y la búsqueda de posiciones conjuntas en escenarios multilaterales, ALC debe pasar del *know-how* al *think-how*, es decir, la construcción no sólo de una idea de cooperación sino además de una nueva idea de desarrollo. Se coincide con Lechini (2009:62) al decir que

“se hace ineludible la discusión acerca de los modos de elaborar, en los países de América Latina, de África y algunos de Asia, un nuevo modelo de desarrollo que

contribuya a superar buena parte de nuestros males. La construcción de estos modelos y de nuevas alternativas puede surgir de una lectura crítica del acervo presente, a partir de re-visitarse las contribuciones latinoamericanas”.

Dicho esto, el *think-how* refiere a la construcción de espacios de pensamiento que respondan a las necesidades de desarrollo de los países de ALC en donde todos estos hagan aportes que edifiquen nuevos paradigmas que puedan ser consensuados entre ellos para responder a las necesidades locales y no se tengan que exportar modelos de realidades distintas a las nuestras, es decir, romper con la colonialidad conceptual y “repensar nuestras realidades desde una Teoría del Sur, que sin descartar los bagajes conceptuales existentes, no los convierta en una mochila, sino en instrumentos útiles para reelaborar enfoques más apropiados para abordar y resolver nuestros problemas” (Lechini, 2009:79).

Es fundamental para esto, que las percepciones del mundo y las construcciones académicas e intelectuales se enmarquen en compromisos claros entre los países para transformar la realidad en favor de ALC. La construcción de centros de pensamiento y debate que produzcan nuevos contenidos para la región y que sean debatidos en espacios multilaterales para los países es clave para hacer del *think-how* algo concreto y no abstracto ni retórico. Además, debe ser conocimiento con capacidad de transformar las estructuras y no aportes meramente técnicos que permitan solamente comprender la realidad actual, es decir, conocimiento de transformación y no conocimiento sistémico.

“La cooperación académica cobró nuevo impulso cuando las corrientes de análisis acuñadas en el Norte, eurocéntricas y lineales, no dieron cuenta de los problemas que aquejan a los países del Sur. El modelo impuesto en la década del noventa generó en los países de América Latina una direccionalidad muy marcada en los trabajos académicos en Relaciones Internacionales y en Ciencias Sociales, marginando opciones tales como la africana, con el mote de ser investigaciones ociosas, impertinentes, débiles o inútiles” (Lechini, 2009:68)

Lo dicho por Lechini es una invitación a una reconstrucción de los paradigmas, a una nueva visión latinoamericana enmarcada en el campo de la cooperación ya que con ello, todos los países de ALC contribuyan al desarrollo conceptual de su propio desarrollo. Un factor fundamental es la voluntad política que haga que estos conceptos que puedan ser creados en los centros de pensamiento tengan asidero y se articulen en políticas nacionales, marcando un sendero coordinado y respondiendo a las necesidades generales del subcontinente.

Por supuesto, dicha cooperación académica y construcción conjunta del *think-how* está aparejada de retos enormes para la región. Es innegable las diferencias en los modelos de desarrollo pero también es indiscutible que la región afronta retos y características muy similares como los problemas agrarios, el trato a comunidades minoritarias, la inequidad y las carencias en infraestructura y ni hablar de las posibilidades conjuntas como los recursos naturales, la venta de materias primas y una ampliación del mercado de servicios.

A partir de esto construir paradigmas que permitan resolver las dificultades y sacar provecho a las fortalezas es imperativo para ALC, resaltando la importancia de que sean modelos que dejen de hacer fluir los recursos de sur a norte sino que hagan que los recursos

fluyan de norte a sur. Las diferencias en los modelos de desarrollo son un asunto transversal en la construcción de este modelo puesto que “el reto se plantea con la pluralidad de ideologías, presentes tanto en los gobiernos actuales como en los movimientos sociales, ante la disposición que cada uno de los actores tenga para colaborar en el proceso y ceder parte de su soberanía” (Ojeda, 2010: 94).

En el *think-how* no debe ubicar como necesidad principal dejar de lado las ideologías ya que bajo esta premisa es que se han construido los conocimientos técnicos que se presentan como “desideologizados”. Un modelo como este debe estar construido bajo la premisa del consenso, en donde no desaparecen las ideologías (labor por demás imposible) sino donde el debate y el diálogo muestran el camino que se debe seguir para definir un modelo de desarrollo y un paradigma claro para ALC. Esto es un reto importante para esta propuesta debido a que los países de la región “buscan fundamentalmente mejorar y posicionar su proyección regional e internacional a través de la defensa de los valores que cada uno persiga, bien sean políticos, económicos, comerciales, culturales, etc” (Nivia Ruíz, 2010: 198-199) por ello lograr espacios de concertación que logren incluir las diferentes perspectivas y construyan consensos para hacer una apuesta común es fundamental.

Tomar además experiencias nacionales fructíferas para todo el continente es un punto clave en esta construcción del *think-how* como, por ejemplo, las políticas de derechos de la naturaleza en Bolivia o el modelo de país abierto que apoya a los migrantes de Ecuador. Este tipo de políticas responden a las necesidades conjuntas y pueden ser puntos de consenso entre los países para ir edificando nuevos paradigmas que no excluyen el respeto al medio ambiente ni políticas restrictivas de ingreso a los países.

ALC hoy está viviendo dos apuestas en términos de Cooperación Sur-Sur: La apuesta comercial y la apuesta estatista. La primera ha sido confirmada por el bloque de la llamada “Alianza del Pacífico” donde Colombia, Perú, México y Chile han apostado a un proceso de integración regional con una lógica comercial muy marcada (liberalización de mercados, reducción arancelaria) y ciertos avances en términos de cooperación (movilidad de personas por ejemplo). La otra tendencia está marcada por una lógica de relación entre Estados, impulsando un desarrollo por iniciativa estatal representando en el ALBA. Ambos tienen unos modelos e intereses concretos que intentan exportar como caminos a seguir.

Pero los espacios que los reúnen y que serían los más propicios para lograr el diálogo y el consenso para la construcción de paradigmas (CELAC, UNASUR) deben ser los que edifiquen los espacios de cooperación académica e intelectual con organismos e instituciones que se constituyan en tanques de pensamiento para redefinir no solo la idea de desarrollo para ALC sino que edifique un discurso contrahegemónico que incluya a los países del sur y que rompa la ilusión del desarrollo construido desde el norte que a través del tiempo no ha “horizontalizado” el mundo, así pues “el desarrollo de una mayor cooperación académica en el Sur permitirá avanzar en estudios comparativos que enriquecerán la construcción de nuevos andamiajes a la luz de las diferentes realidades” (Lechini, 2009:79).

Uno de los elementos fundamentales para la construcción de esta cooperación es la voluntad política que debe estar dirigida a la aproximación de conceptos, a la búsqueda de consensos pero, sobre todo, a la posibilidad de incluir a los programas nacionales lo que en

este tipo de espacios de pensamiento se construya para que ALC vaya en una dirección y siempre en consonancia con los países de la región por eso Curvale (2011:46) afirma que “para superar estos obstáculos se necesita de una comprometida voluntad política y una preocupación por la región”.

Por último, cabe rescatar las palabras de Zhou “muchas veces, lo único que tienen que hacer los países en desarrollo para encontrar soluciones a los desafíos de desarrollo que enfrentan en esta era de la globalización es recurrir a sus propios vecinos” (citado en Nivia Ruíz, 2010:231).

Conclusiones

El momento actual de la Cooperación Internacional al Desarrollo está marcado por una crisis financiera internacional, un cambio en las agendas de desarrollo y una desfinanciación de los países de ALC por pertenecer al rango de los países de renta media. La reducción de recursos, la preocupación por otras regiones del globo y un mejoramiento de las condiciones del subcontinente americano (en términos de ingreso per cápita) ha hecho que se deba replantear la cooperación.

Propuestas para el replanteamiento de la repartición de la ayuda y para la creación de espacios autónomos de cooperación se debaten en América Latina, sobre todo con la profundización de la Cooperación Sur-Sur y las respuestas locales a problemas locales. Se ha mencionado la importancia de esta modalidad de cooperación que permite una mayor integración entre los países de ALC y se da buena cuenta de los espacios multilaterales que se han preocupado por impulsar esto en la región.

En esta ponencia se propone el *think-how* como un paso más allá del *know-how* tradicional, en donde los países de ALC construyen paradigmas propios de desarrollo pero a través del consenso y no de la falsa “desideologización” y carácter técnico de los pensadores de estos nuevos paradigmas. Los debates en espacios abiertos y la cooperación académica e intelectual deben ser los motores para la creación de nuevos paradigmas de desarrollo, dar respuesta desde la región a los conflictos internos y dar cara a modelos que hoy en día, gracias a la crisis, se ponen en duda.

Bibliografía

Curvale, Pamela (2011) *La cooperación Sur-Sur en América Latina: Oportunidades para el desarrollo o el desarrollo de oportunidades*. En: *L.U.P.A empresarial*. No. 14 Julio-Diciembre 2011. CEIPA Business School. Sabaneta. Pp. 35-50.

Curvale, Pamela; Cabrol, Cynthia (2012). *Sudamérica y la cooperación Sur Sur en el nuevo escenario internacional*. Ponencia presentada en el VI congreso de Relaciones Internacionales La Plata, Argentina. Documento digital http://www.iri.edu.ar/VI_congreso/ponencias/CURVALE_CABROL_Sudamerica%20%20y%20la%20CSS%20en%20el%20nuevo%20escenario%20internacional.pdf Recuperado el 30 de Julio de 2013.

CEPAL (2012). *Los Países de Renta Media. Un nuevo enfoque basado en brechas estructurales*. Documento digital http://www.eclac.org/pses34/noticias/paginas/4/46974/2012-490-SES.34-11-Paises_renta_media_WEB.pdf Recuperado el 2 de Marzo de 2013.

Eyben, Rosalind *et. al.* (2004) *Why and how to aid "Middle Income Countries"*. Institute of Development Studies. IDS Working Paper 231. Brighton.

Lechini, Gladys (2009). *La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?* En: *Revista Relaciones Internacionales*. No. 12. Octubre de 2009. Universidad Autónoma de Madrid.

Nivia Ruíz, Fernando (2010). *La cooperación internacional sur-sur en América Latina y el Caribe: Una mirada desde sus avances y limitaciones hacia un contexto de crisis mundial*. En: *Revista de economía del Caribe*. No.5 Enero-Junio 2010. IIEC-Universidad del Norte. Pp. 188-236.

Ojeda, Tahina (2010) *La cooperación sur-sur y la regionalización en América Latina: El despertar de un gigante dormido*. En: *Revista Relaciones Internacionales*. No. 15. Octubre de 2010. Universidad Autónoma de Madrid. Pp.91-111.

SEGIB (2012) *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2012*. Secretaría General Iberoamericana. Madrid.

Tezanos Vásquez, Sergio (2012) *Conglomerados de desarrollo en América Latina y el Caribe: Una aplicación al análisis de la distribución de la asistencia oficial para el desarrollo*. En: *CEPAL Financiamiento del desarrollo*. Serie 241. Santiago de Chile.

Tezanos Vásquez, Sergio. Martínez de la Cueva Astigarraga, Aitor (2010). *América Latina y el Caribe: Ayuda Oficial al Desarrollo en el punto de inflexión del milenio*. En: *Revista Problemas de desarrollo*. UNAM. No.162. Julio-Septiembre 2010. Pp. 31-56.

Tezanos Vázquez, Sergio (2010) *Mapas de ayuda para América Latina y el Caribe*. En: *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. Universidad de Compostela, CEEIB, CIEAM. Pp. 3010-3039.

Unceta, Koldo. Yoldi, Pilar (2000). *La cooperación al desarrollo: surgimiento y evolución histórica*. 1 ed. Vitoria-Gasteiz. Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco. Bilbao.